



Revista de Relaciones Internacionales,
Estrategia y Seguridad

ISSN: 1909-3063

cinuv.relinternal@unimilitar.edu.co

Universidad Militar Nueva Granada
Colombia

Cadena Montenegro, José Luis
200 AÑOS DE INDEPENDENCIA DE LATINOAMÉRICA Y SU EVOLUCIÓN GEOPOLÍTICA. UNA
VISIÓN DESDE SUDAMÉRICA
Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol. 4, núm. 1, enero-junio, 2009, pp.
91-111
Universidad Militar Nueva Granada
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92712970006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

200 AÑOS DE INDEPENDENCIA DE LATINOAMÉRICA Y SU EVOLUCIÓN GEOPOLÍTICA. UNA VISIÓN DESDE SUDAMÉRICA*

José Luis Cadena Montenegro**

RESUMEN

Como actor político mundial, América se inicia en los procesos de independencia dados por sus países integrantes hace ya doscientos años. Afirmación respaldada en el desplazamiento de

Recibido: 27 de mayo de 2009
Aceptado: 3 de junio de 2009

* Este artículo es una ampliación de la ponencia presentada por el autor el 16 de febrero de 2009 en el auditorio Flores Magón de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el marco del Tercer Seminario Internacional de Geopolítica desarrollado por el Centro de Relaciones Internacionales y denominado «La visión de las Escuelas de Geopolítica en el Mundo a los dos siglos de la independencia de América Latina». Forma parte de una investigación de alcance mayor realizada por el Grupo de Investigación «Geografía Política y Geopolítica» de la Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Ensayo escrito en mayo de 2009

** Geógrafo y Politólogo colombiano. Profesional en Ciencias Militares. Magíster en Ciencia Política, Universidad de los Andes. Magíster en Planeación Socioeconómica, Universidad Santo Tomás. Magíster en Geografía y Ordenamiento Territorial, convenio UPTC-IGAC. Doctor en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, especialidad en Geopolítica. Presidente de la Asociación Colombiana de Geógrafos –ACOGÉ–, Miembro de la Asociación de Historiadores de la Ciencia y la Humanidades, México. Miembro del Instituto de Política y Democracia, Brasil, Miembro de la Asociación Americana de Geógrafos Director del grupo de investigación «Geografía Política y Geopolítica». Consultor Internacional en Defensa y Seguridad. jlcadena@yahoo.com.

la ideología europea y sus procesos históricos emparentados con el criollismo y el cambio que éste pudo haber provocado en sus inicios para la economía sustentada en las colonias. En América Latina, el siglo XX, analizado desde la geopolítica, fue revolucionario en cuanto a la dureza con la que estallaron los límites geográficos de la política desde México hasta Chile. Esa centuria presencié también el surgimiento y desarrollo de factores de poder que no son nacionales: narcotraficantes, mercado negro de armas, organizaciones terroristas, entidades financieras leoninas y transnacionales des-plegadas en extensas regiones, que tienen objetivos propios y que pueden asociarse a los gobiernos nacionales o incluirlos en sus proyectos geopolíticos. La geopolítica contemporánea se caracteriza por una compleja coexistencia de espacios absolutamente controlados y de territorios planificados, al lado de nuevas tierras incógnitas que funcionan con una lógica interna propia, al margen del sistema que los ha engendrado.

Palabras clave: independencia, geopolítica, Sudamérica, globalización, mundialización, expansión, imperios, colonialismo, libre mercado.

ABSTRACT

It can be said of America as world political actor, that it all began in the routes of independence fought by its member countries already two hundred years ago, assertion sustained in the displacement of the European ideology, its historic processes interrelated with criollismo and the change that this could have caused in its beginnings for the economy sustained by the colonies. In Latin America, the 20th century, analyzed from the geopolitical stance, was revolutionary with regards to the toughness with which the geographical limits of politics from Mexico to Chile exploded. That century also witnessed the rise and development of factors of power that are non-national: drug-traffickers, black market of weapons, terrorist organizations, iniquitous financial companies and transnationals spread out in extensive regions with their own objectives, able to associate with the national governments or to include them in their geopolitical projects. Contemporary geopolitics is characterized by a complex coexistence of totally controlled spaces and planned territories, alongside new enigmatic lands that function with their own internal logic, at the margin of the system that has engendered them.

Key Words: Independence, geopolitics, South America, globalization, expansion, empires, colonialism, free market

INTRODUCCIÓN

En el Bicentenario de la Independencia –que con tanto interés los países latinoamericanos pretenden festejar– es conveniente revisar hasta qué punto ésta se ha alcanzado, cuáles son sus verdaderas características y cómo ha influido en la calidad de vida de los 800 millones de habitantes de América Latina. Para algunas personas, independencia significó solamente la abolición de la esclavitud.

vitud y la activación de gobiernos autónomos. Para otras, la derrota de los colonizadores en el campo de batalla fue suficiente para frenar las primeras manifestaciones de la geopolítica de los grandes imperios colonizadores. El término América Latina o Latinoamérica se refiere a las regiones del continente en las que se hablan lenguas latinas: las lenguas romances derivadas del latín – español, portugués, francés—³. Por razones de tiempo y espacio, en esta oportunidad no tratamos asuntos relacionados con todos los países latinoamericanos, sólo de aquellos que presentan hechos novedosos desde la geopolítica.

En el noveno año del siglo XXI, es conveniente conocer el pensamiento de quienes desde la geopolítica se preocupan por el futuro de Latinoamérica, sin olvidarse del pasado y en concordancia con los hechos que actualmente suceden en un mundo globalizado. Aunque los conceptos de globalización y mundialización son empleados indistintamente como sinónimos, es necesario afirmar que tiene algunas diferencias. La globalización se circunscribe en forma específica a la relación interdependiente que se produce en el ámbito económico y financiero y su origen conceptual proviene de la escuela norteamericana. En cambio, la mundialización implica un concepto más amplio que el de globalización, porque además de considerar el ámbito económico-financiero, incorpora aspectos sociales, políticos, culturales e ideológicos y su origen conceptual proviene de la escuela francesa⁴.

Paradójicamente, cuanto más se utiliza el concepto de geopolítica⁵, más impreciso se torna. Existe una larga lista con las diferentes interpretaciones de la geopolítica que se encuentran en el lenguaje político corriente. Para algunos, la geopolítica es un término que impregna un sello de intelectualidad, un poco anticuado, que evoca el equilibrio en el poder de las potencias hegemónicas y el conocimiento de la diplomacia clásica. Para otros, es una disciplina que pone el acento en la expansión territorial y en el medio físico, en detrimento de la ideología; amplifica la noción de potencia y de interés nacional; justifica las apropiaciones del espacio ajeno y de los recursos; practica una diplomacia brutal, eventualmente una guerra total; permite acuñar términos sofisticados como el de geoestrategia, seguridad nacional y seguridad preventiva; dicta a los gobernantes una conducta diplomática o militar contraria a los ideales universalmente aceptados, como el respeto de los derechos humanos, desarrollo económico en beneficio de todos, control de armamentos, protección del medioambiente, seguridad alimentaria, debate pacífico para lograr un nuevo orden mundial. No cabe duda que la ampliación del campo geográfico a través de una de sus disciplinas, la geopolítica, ha alcanzado una significación histórica universal y ha ejercido un gran influjo en la cultura espiritual y material de la humanidad⁶.

³ Atlas Universal Moderno y Geografía Universal Ilustrada, 1954. P. 92.

⁴ López Trigal, 1999. P. 279.

⁵ El geógrafo sueco Rudolf Kjellen había acuñado un nuevo nombre para los estudios de geografía política aplicada, el de *geopolítica* y sus ensayos contribuyeron a darle a ésta un impulso imprevisto sobre todo en Alemania. Pero el abanderado de estos trabajos desde el primer momento fue Karl Haushofer, organizador del Institute für Geopolitik de Munich, fundado en 1925, director del Zeitschrift für Geopolitik, y animador de las diversas ramas de la geografía aplicada surgidas en corto tiempo.

⁶ Kretschmer, 1930. P. 8.

En sentido más amplio, la geopolítica no es más que sinónimo de la política de poder practicada en el ámbito de las relaciones internacionales. En palabras de Hobbes⁷, es la forma para designar una situación permanente de conflictos endémicos entre pueblos, el motor de sus luchas, su finalidad, su salida. A escala mayor, se explica la práctica de la geopolítica como medida eficaz para mantener el orden mundial que, en un principio, se constituyó en bandera de realistas y conservadores, y que en la época moderna ha sido combatido por los idealistas liberales. Este orden es respetado por unos y despreciado por otros, pero al fin y al cabo, es orden⁸.

Otra definición difundida por el Instituto de Geopolítica de Alemania argumenta que «Geopolítica es la doctrina de las relaciones terrestres, de los desarrollos políticos» y se fundamenta en los amplios principios de la geografía, especialmente de la geografía política, y es la doctrina de los organismos espaciales políticos y de su estructura. Esta definición, sin embargo, no coincide con la que propuso Rudolf Kjellen, para quien la geopolítica era «la doctrina del Estado considerado como un organismo geográfico o fenómeno del espacio»⁹. Los análisis geopolíticos se caracterizan por la interdisciplinariedad derivada de los estudios geofísicos y de aquellos que permite la geografía humana y en tal virtud, pese a la brevedad, en este ensayo intentaremos cubrir esas expectativas.

1. LA COLONIZACIÓN COMO HECHO GEOPOLÍTICO

De América como actor político mundial, puede afirmarse que apenas se inicia en los procesos de independencia¹⁰ dados por sus países integrantes hace ya doscientos años. Esta afirmación se respalda en el desplazamiento de la ideología europea y sus procesos históricos conectados con el criollismo y el cambio que ésto pudo haber provocado en sus inicios para la economía sustentada en las colonias. Sin embargo, lo que se quiere resaltar es que la política en América se circunscribe al proceso de la modernidad y en su adopción tardía, una modernidad que no le correspondía, pero que fue diseminada hacia todos los actores sustanciales pertenecientes a la lógica mundial de occidente¹¹.

⁷ Thomas Hobbes (1588-1679), filósofo inglés. Describió al ser humano como un ser movido –en estado natural– por el deseo y el temor; por lo que para vivir en sociedad, el ser humano tiene que renunciar a sus derechos, en provecho de un soberano absoluto que hace reinar el orden: el Estado. Así, teorizó sobre el Estado, apoyándose en la doctrina de los derechos naturales y en la dependencia con las leyes de la naturaleza. Estas teorías esbozarían algunos elementos centrales de lo que sería posteriormente la geopolítica.

⁸ Chomski, 1999. P. 28.

⁹ Dorpalen, 1942. P. 23.

¹⁰ Castañeda Delgado, 2004. P. 594.

¹¹ He aquí la clara diferenciación que denunciaba el catedrático mexicano Leopoldo Zea cuando afirmaba una confrontación evidente: la adaptación y la adopción, en este caso, de los símbolos o modos modernos, aunque su discusión estuviese más del lado del intento de compatibilidad o no de la cultura americana y la cultura europea. Así es que lo que se hizo con la modernidad, y mucho más con la modernización, fue más una adopción que una adaptación a nuestras propias necesidades. La resignificación o la adaptación se dio desde unas ausencias relevantes, como la no introducción de algunos de los paradigmas de la ilustración europea. Confírmese en Zea, Leopoldo. *En torno a una filosofía*. México. 1987.

Desde el siglo XVI hasta principios del XIX, la mayor parte de Sudamérica estaba dividida en colonias gobernadas mayoritariamente por España y Portugal, las cuales se fueron convirtiendo en repúblicas, con excepción de la Guyana Francesa y las Islas Malvinas e islas vecinas. Este subcontinente comprende doce repúblicas: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela, Guyana, Surinam, y la Guayana Francesa que corresponde a un departamento de ultramar de Francia. Existen islas en la costa del Pacífico situadas a gran distancia del Continente, como el archipiélago de Juan Fernández y la Isla de Pascua, que pertenecen a Chile, y las islas Galápagos, de Ecuador. Próximo a la costa atlántica está el archipiélago de Fernando de Noronha, perteneciente a Brasil, y, mucho más al sur, las Islas Malvinas, bajo soberanía británica y reclamadas por Argentina, conocidas también como las islas Falkland. En pleno siglo XX, una potencia europea humilló a la Argentina en su propio territorio sin que ningún organismo internacional hiciera nada para evitarlo y como efecto colateral positivo llevó al fin a las dictaduras militares en ese país.

Las ideas de independencia en nuestra América corrieron por cuenta de una sociedad ilustrada, puesto que desde los mismos confines colonizados se escuchaba el eco de los gritos de la Revolución Francesa: la creación de un Estado soberano e independiente que pudiera minimizar las determinaciones y divisiones sociales existentes. Incluso en el pensamiento de Bolívar, el genio de América, la discusión iba más allá de las fronteras de los Estados-Nación que generaron en Europa grandes guerras interestatales y de los posteriores repartos de territorios al final de los encuentros bélicos. La Gran Colombia fue la idea mediante la cual Bolívar se imaginaba a una potencia sudamericana con tanta y más fuerza que los imperios de aquella época. Intereses personalistas y luchas intestinas por el poder dieron al traste con aquella intención de catapultar a nuestros países a otros estadios de mejor proyección.

En Sudamérica, el Libertador Simón Bolívar, en la Carta de Jamaica, plasmó la más clara expresión de su sentido político geográfico, su profundo conocimiento del medio físico, económico y social americano, y su genial intuición sobre el destino de cada Estado que nacería de su espada libertadora¹². En el vasto campo de las ideas políticas, encontramos destacados visos geopolíticos en la mente de Bolívar para defender a Hispanoamérica de las pretensiones de la Santa Alianza Europea, decidida a recuperar las colonias para España. Con el fin de proyectar mediante una confederación de naciones la grandeza iberoamericana, Bolívar promovió en 1826 el Congreso Anfictiónico de Panamá. Pero como este proyecto fracasó por el egoísmo de algunos Estados, insistió en las Confederaciones de los Andes y del Caribe y, hasta su último aliento, propugnó por mantener la unidad de la Gran Colombia.

En América Latina, el siglo XX, analizado desde la geopolítica, fue revolucionario en cuanto a la dureza con la que estallaron los límites geográficos de la política desde México hasta Chile. Esa centuria presenció también el surgimiento y desarrollo de factores de poder que no son nacionales:

¹² Memorial de Agravios de Camilo Torres. Carta de Jamaica. Simón Bolívar. Panamericana Editorial. Santafé de Bogotá, D.C. 1992.

narcotraficantes, mercado negro de armas, organizaciones terroristas, entidades financieras leoninas y transnacionales des-plegadas en extensas regiones, que tienen objetivos propios y que pueden asociarse a los gobiernos nacionales o incluirlos en sus proyectos geopolíticos. Estas actividades económicas, algunas con disfraces altruistas, parecen obedecer a planes perfectos de recolonización¹³.

Las instituciones financieras y la banca en general tienen sus matrices en Europa y Estados Unidos de América. No en vano, actualmente la mayor parte de la banca en nuestros países se encuentra en manos extranjeras, paradójicamente españolas. Los servicios públicos en Latinoamérica están siendo explotados por empresas foráneas y con el pretexto de la globalización sus precios se han homologado sin tener en cuenta el grado de desarrollo por países ni el ingreso per cápita. Vale la pena entonces preguntarnos si ¿este tipo de actividades tienen relación con las nuevas formas de colonialismo?, y si después de doscientos años, ¿los Latinoamericanos hemos logrado la verdadera independencia?

El proceso de la independencia de México fue uno de los más largos de América Latina. Después de algunos intentos, el núcleo donde comenzó la guerra por la independencia fue Dolores, Guanajuato, luego de que la conspiración de Querétaro fuera descubierta. Aunque aquél 16 de septiembre de 1810 el cura Miguel Hidalgo y Costilla se lanzó a la guerra apoyado por una tropa de indígenas y campesinos, bajo el grito de «Viva la Virgen de Guadalupe, muerte al mal gobierno, abajo los gachupines», finalmente la revolución le llevó por otro camino y se convirtió en lo que definitivamente fue: una guerra independentista.

Los orígenes geopolíticos de las dos Américas son de fuentes distintas: en el caso sudamericano, particularmente de Francia, España, Alemania e Italia; mientras que en el caso norteamericano, su inspiración provino de Inglaterra¹⁴. La escuela italiana, con su reivindicación colonial e imperial, centrada en un espacio vital mediterráneo que soñaba la autarquía con las reclamaciones sobre Istria y la Costa Dálmata, además de Albania, Grecia e importantes áreas del norte de África. Esa escuela exaltaba el imperio romano y el nacionalismo, en contraposición a los avances de las tesis internacionalistas, socialistas y comunistas de la época. Su discurso geopolítico facilitó la llegada del fascismo al poder y adoptó características similares a las de la Geopolitik alemana¹⁵. Los estudios de los alemanes Friedrich Ratzel¹⁶, Karl Haushofer¹⁷ y del francés Vidal de la Blache influenciaron a

¹³ Maquiavelo, 1983. P. 88.

¹⁴ Gregory, 1994. P. 96.

¹⁵ Nogué, 2001. P. 52.

¹⁶ El geógrafo alemán Friedrich Ratzel aseguraba que la decadencia de todos los Estados es el resultado de una decadente conciencia de espacio en sus respectivos pueblos.

¹⁷ Haushofer llegó a tener tal influencia oficial que se considera el inspirador de las ideas geopolíticas contenidas en el capítulo XIV de *Mi lucha*, la obra polémica de Adolfo Hitler.

escritores del Cono Sur y otros vecinos como los militares colombianos, quienes en el siglo XX también se aficionaron por la geopolítica. Es importante resaltar que Alemania ha sido la cuna de todas las disciplinas geográficas, y sus primeros sistematizadores fueron Alexander Von Humboldt y Karl Ritter¹⁸.

El inglés Halford Mackinder inspiró a varios escritores americanos tales como Nicholas Spykman¹⁹, George Kennan y Walter Lippmann y su premisa de «tierras interiores» todavía se refleja en el pensamiento estratégico y político estadounidense. Sin duda, las acciones estratégicas de los Estados Unidos reflejan muy de cerca el pensamiento marítimo tradicional y los balances de poder de los ingleses y, de alguna manera, de los japoneses. También fuentes indígenas aparecen en ambos subcontinentes y ellas se originan desde diferentes puntos de partida. En Sudamérica, estos orígenes crecieron de las tradiciones incas y araucanas y en México principalmente con los mayas y aztecas, a quienes la intolerancia colonialista consideró bárbaros.

La expresión civilización o barbarie²⁰, a menudo utilizada para delimitar los continentes separados de Europa, no era otra que una expresión geopolítica de la verdad universal. La delimitación territorial era evidente, incluso semánticamente se confundía con los verdaderos intereses para engañar a sujetos de otra cultura. Los actos violentos no eran llamados por su propio nombre y las masacres se confundían con el eufemismo «cruzada civilizatoria», en donde la verdad tenía el peso de la muerte. El concepto de defensa se refería a un derecho de los colonizadores y la mayor amenaza era la reacción de los colonizados. La cruz y la espada fueron los íconos que terminaron una espléndida época de abundancia de recursos americanos que luego fueron a parar a diferentes partes del mundo como parte de pago por la compra de nuevos territorios.

En nuestros días (2009), el planteamiento de la defensa de un país adquiere mayor claridad, sin la ambigüedad que posibilitaba la Guerra Fría a mediados del siglo XX, por la necesidad de proteger los intereses nacionales y las medidas que se tomarán para hacerlos efectivos. Para entender, entonces, lo que pasa con nuestro entorno regional, debemos insertarnos en este mundo, puesto que somos parte de una realidad que ya no está alejada del resto de la comunidad internacional. Participamos voluntaria o involuntariamente en el proceso de globalización y más aún si en la esfera de nuestro continente se ubica la única potencia mundial vigente. Tal inserción en el mundo debemos hacerla a partir de esta potencia mundial²¹. George Washington manifestó alguna vez que el principio

¹⁸ Vivó, 1943. P. 14.

¹⁹ Nicholas Spykman fue profesor de ciencias políticas, jefe de la escuela geopolítica americana. Rechazó los trabajos de Karl Haushofer y su equipo, indicando que su análisis se circunscribía en una Geografía de la Paz. Se dedicó a la reflexión de una geopolítica que permitiera borrar las heridas de la II Guerra Mundial. Indicó una estrategia para que los Estados Unidos terminara con las hostilidades y desórdenes en el mundo. En otras palabras, justificó la intervención norteamericana en el nuevo escenario.

²⁰ Término retomado desde 1845 en el libro que lleva el nombre de *Facundo, civilización y barbarie*, de Domingo F. Sarmiento.

²¹ Taylor, 1994. P. 54.

rector de la humanidad siempre será el interés, idea que fue tomada por Max Weber a comienzos del siglo XX, quien dijo: «son los intereses y no las ideas los que dominan directamente las acciones de los hombres».

Algunos países europeos —a pesar de que ya había transcurrido más de un siglo que su soberanía en América quedara limitada a las Pequeñas Antillas, las Guayanas, Belice y otras pequeñas posesiones en el Caribe— aún intentaban restablecer su dominio en América, especialmente en el subcontinente sudamericano. En tal virtud, en 1823 los Estados Unidos de América proclamaron la Doctrina Monroe, que los partidarios de Haushofer consideraron como el primer esquema geopolítico lanzado al mundo para defender su independencia y la de los Estados latinoamericanos frente a agresiones europeas, y que más tarde emplearon sistemáticamente para justificar las agresiones dirigidas contra algunas naciones del sur. En nuestro tiempo, «el crecimiento de la Unión Europea y la configuración de una zona norteamericana de libre comercio, por ejemplo, son en parte intenciones de ejercer influencia política sobre los asuntos económicos a una escala mayor que la del Estado Nacional»²². Los tratados de libre comercio no son tan generosos como pretenden hacernos creer a quienes habitamos en los países que ellos llaman del tercer mundo.

El expansionismo de los Estados Unidos de América no puede ser equiparado con el de los que fueron grandes imperios coloniales. Sin embargo, su mayor atropello lo cometió contra México al diezmarlo en su territorio como ningún otro Estado lo hizo contra nación alguna. Los Estados Unidos de América no tuvieron colonias. Los espacios geográficos incorporados fueron jerarquizados políticamente como Estados dentro de la Unión, y sus habitantes nativos recibieron la ciudadanía estadounidense, pudiendo vivir, desplazarse, estudiar y comerciar en cualquier parte de su extenso territorio²³. Fue el inicio del funesto sueño americano del que aún en estos tiempos son víctimas muchos compatriotas nuestros.

La historia geopolítica de los Estados Unidos de América registra variados procedimientos de expansión, de los cuales citaremos los siguientes:

Obtención de territorios a través de negociaciones diplomáticas en 1819 con España, incorporando la Florida Oriental y la Florida Occidental. En 1846, se repartió con Gran Bretaña el territorio de Oregon, fijando el límite en el paralelo 49° de latitud norte.

Obtención de territorios por compra a Francia en 1803 del enorme territorio de Louisiana. En 1852 compró a México el territorio de la Mesilla; en 1867 compró Alaska, puesta en venta por Rusia; en 1925 compró a Dinamarca las islas que este país poseía en el archipiélago de las Islas Vírgenes.

²² Painter, 1998. P. 124.

²³ Sanguín, 1981. P. 16.

Obtención de territorios por guerra victorio-sa en 1848 contra México, incorporando una ex-tensión superior a dos millones de kilómetros cuadrados desde Texas hasta California. En 1898 contra España, incorporándose Filipinas que había logrado su independencia en 1946, la Isla de Guam y Puerto Rico.

Obtención de las islas Hawai en 1898, por presión político-militar.

-Obtención de espacios marítimos vecinos en 1945, por proclamación de soberanía.

Durante la presidencia de Richard Nixon, la idea de relaciones exteriores con «naciones claves» discutió de un modo indefinido que ciertos Estados regionales más grandes y focalizados obtuvieran la ayuda de los Estados Unidos como método para establecer regiones completamente unidas. Evidentemente, Brasil fue la «nación clave» en Sudamérica y su armada y ejército estarían disponibles para prevenir la expansión de las tendencias socialistas y radicales en el Chile de Salvador Allende y contra la guerrilla de izquierda en otras partes del continente. Sin embargo, ese plan no recibió una seria consideración ni probablemente hubiera recibido muchos aplausos en Sudamérica. Más tarde, en los gobiernos Clinton y Bush hijo, fue Colombia la elegida para convertirse en la Israel de Sudamérica. El Plan Colombia, a partir de 2001, convirtió a nuestro país en cabeza de playa de una gran operación para la reconquista del subcontinente.

Queda, entonces, planteado el interés que para la economía estadounidense ha tenido y tiene la estabilidad política, económica, social y militar de Latinoamérica. Dicha estabilidad conlleva seguridad para los inversionistas provenientes de Estados Unidos y para sus exportaciones dentro del Continente y como fuente de recursos vitales para su seguridad y bienestar. El verdadero objetivo estadounidense en América Latina parece ser el monopolio de un mercado de más de 800 millones de personas y los recursos de agua, gas y petróleo, la instauración de una moneda única en un mercado de 34 países, excluyendo a Cuba, en el que el PIB regional, sumando a los propios Estados Unidos, sería de 11,5 billones de dólares, casi un 30% mayor al de la Unión Europea²⁴. De esta manera, los Estados Unidos de América tendrían el monopolio del mayor mercado unificado del planeta, con un tercio del PIB mundial y más de un quinto del comercio planetario. Esta es la geopolítica de la posmodernidad, la que apunta hacia los corazones y los mercados y no a los territorios como en la antigüedad.

El presidente norteamericano Jacobo Monroe, coetáneo con el pensamiento bolivariano, forjó la Doctrina que lleva su nombre con el famoso eslogan América para los americanos, pero quizá sus propósitos llevaban en forma velada buena dosis de imperialismo a largo plazo. Así lo intuyó Bolívar, en la carta a su amigo inglés: «si nosotros los hispanoamericanos no nos unimos, seremos devorados por el espíritu mercantilista de los ingleses del norte»²⁵.

²⁴ Cadena Montenegro, 2005. P. 165.

²⁵ Rivas Moreno, 1994. P. 103.

Afirmaba Bolívar en la Carta de Jamaica de 1815 lo siguiente:

«Yo deseo, más que otro alguno, ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria (...) es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación, con un sólo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un sólo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse»²⁶.

La geopolítica contemporánea se caracteriza por una compleja coexistencia de espacios absolutamente controlados y de territorios planificados, al lado de nuevas tierras incógnitas que funcionan con una lógica interna propia, al margen del sistema que los ha engendrado. La guerrilla zapatista, los narcotraficantes colombianos, los señores de la guerra somalíes, las tribus urbanas o las mafias rusas aparecen como nuevos agentes sociales creadores de nuevas regiones, con unos límites imprecisos y cambiantes, difíciles de percibir y aún más de cartografiar, pero enormemente atractivas desde un punto de vista intelectual²⁷.

El mercado capitalista tiene racionalidad procedimental, formal, que prioriza la maximización de beneficios. El Estado tiene racionalidad sustantiva, ya que está orientado a metas y prioriza el logro efectivo de objetivos políticos sucesivos²⁸. Para quienes piensan que la geopolítica es cosa del pasado, estos actores nos recuerdan que hoy como nunca está en plena vigencia y con mayor rudeza; quienes desprecian actuaciones como las de Hitler y Stalin, hoy pregonan la democracia y el libre mercado engordando sus arcas con el trabajo de las gente más pobre en el mundo entero y Latinoamérica no es la excepción.

Revisando la realidad geopolítica de América Latina, podemos afirmar que lo vecinal se ha visto superado por intereses que generalmente fueron impuestos con intenciones globales hegemónicas de otras potencias. Así las cosas, si bien durante el período de la Guerra Fría se señaló con firmeza que los planes para contrarrestar a los enemigos extracontinentales eran prioritarios, los planes básicos siguieron presentes en los intereses locales, es decir, en los de la defensa territorial en el contexto vecinal. El poder ha estado relacionado con el dominio territorial y con la consecución de materias primas a precios bajos.

Las fronteras son rígidas y su violación, aunque inconsciente, puede ser motivo de guerra. Caudillos populistas de las nuevas generaciones sudamericanas han mostrado marcado interés en explotar estos problemas para esconder la verdadera situación socioeconómica de sus países y nada de raro tendría que a futuro se interesaran por recuperar y defender extensiones territoriales con historial conflictivo como medida de fuerza para mantenerse en el poder.

²⁶ Pabón Núñez, 1997. P. 79.

²⁷ Nogué, 2001. P. 8.

²⁸ Etkin, 2000.

2. POTENCIALIDADES GEOPOLÍTICAS DE SUDAMÉRICA

En tiempos pasados, el principal sujeto de las relaciones internacionales era indiscutiblemente el Estado, con toda la carga que ello significaba, llámese poder o soberanía, elemento constitutivo del Estado que le permite tomar decisiones. Actualmente, y por cuenta de la globalización, han entrado en escena nuevos actores que disputan cuotas de poder a los Estados sin la aplicación de las viejas reglas protocolarias. Así, encontramos las empresas multinacionales, las que con su manejo de grandes capitales mantienen en permanente inseguridad a las economías, especialmente las emergentes.

Por otro lado, esta interdependencia económica tiene relación con el mal manejo de las economías, ya no sólo de las vecinas, sino de cualquier otra ubicada en algún lugar del mundo y que hace que nos afecte de manera importante, aun cuando nuestro país lo esté haciendo bien. La catástrofe económica a la que estamos asistiendo actualmente (2009) no es más que el resultado de los malos manejos en los países mal llamados desarrollados, que pregonan conocimientos privilegiados y que explotan a los tercermundistas a través de organismos con piel de oveja y mandíbulas de leopardo.

También las ONG, entidades generalmente de carácter político, con una cara social, ecológica o económica, pertenecientes a una red internacional con grandes financiamientos y aparatos burocráticos, trabajan en problemas internos de los Estados que convierten en internacionales, vulnerando, en cierta medida, la libertad de dichos Estados Nacionales de adoptar decisiones muchas veces drásticas, al encontrarse con las imposiciones de la comunidad internacional y la presión que ésta ejerce. Por supuesto que son los Estados débiles los que están obligados a cumplir las normas que se universalizan en sanedrines organizados por las potencias²⁹.

En oportunidades, quienes proponen las restricciones e imposiciones se niegan a firmar las obligaciones con el pretexto de que fueron designados por la Divina Providencia para llevar la libertad y la democracia a todas partes al precio que sea y que en tal virtud están exentos de toda culpa. Un buen ejemplo de esto es la negación de los Estados Unidos de América a la firma de los compromisos con la Corte Penal Internacional y con el Tratado de Kioto.

Teniendo en consideración los elementos mencionados, intentamos hacer un somero análisis de la realidad continental, en términos geopolíticos, incorporando algunos de estos nuevos factores que están afectando la soberanía de los Estados. El subcontinente Sudamericano, con una extensión de 17.819.100 kilómetros cuadrados, abarca el 42% del continente americano y el 12% de la superficie terrestre. Atraviesa la línea ecuatorial y el Trópico de Capricornio. Se une con Centroamérica por el istmo de Panamá, importante enclave estratégico que perteneció a Colombia y que en 1903 se independizó con el apoyo de los Estados Unidos de América.

Sudamérica tiene una longitud de 7.400 kilómetros, desde el mar Caribe, en el norte, hasta el Cabo de Hornos, en el sur. En su punto más ancho, abarca 4.830 kilómetros, entre el cabo de São Roque,

²⁹ Gilly, 1988. P. 103.

en el extremo más oriental, en el Océano Atlántico, y Punta Pariñas en el Océano Pacífico. La órbita geoestacionaria encima del eje ecuatorial proporciona a este territorio inmejorables condiciones estratégicas para asuntos científicos y de defensa que hasta ahora no han sido aprovechados en su beneficio. Son los dueños del conocimiento y de la tecnología de punta los administradores de estos recursos, quienes nos venden a precios internacionales y que emplean para llevarnos la aculturación, otra forma de colonialismo en el siglo XXI.

La población de Sudamérica es de 357 millones de habitantes, lo que representa el 6% de la población mundial. Esta población es una mezcla de pueblos originarios con los conquistadores españoles y portugueses, las inmigraciones llegadas de Europa y Asia y el comercio de esclavos negros venidos desde África. Aunque, en conjunto, la densidad de la población es de 17 habitantes por kilómetro cuadrado, la mayoría de ésta se concentra en los centros urbanos. Más de la mitad del territorio tiene una densidad de menos de tres habitantes por kilómetro cuadrado. Es fácil reconocer el contraste y la desigualdad en estas ciudades por los nombres de las entidades urbanas, así encontramos las villas de lujo, las zonas rosa, las playas privadas, los rascacielos de cristal, las casas de lata y cartón, las favelas, los tugurios, los cinturones de miseria, los latifundios y los microfundios. Todo este espectáculo puede apreciarse en un subcontinente rico en recursos como ningún otro.

La morfografía de este extenso territorio se caracteriza por la imponente Cordillera de Los Andes, con distintas ramificaciones a lo largo de su recorrido por el Continente; por las mesetas existentes entre ellas; por las planicies costeras que se extienden paralelas a los Océanos Pacífico y Atlántico, y como parte integrante de la cuenca del Mar Caribe. Al este del macizo andino se encuentran las planicies sudamericanas en los territorios correspondientes a los sistemas hidrográficos del Orinoco, Amazonas, La Plata y La Patagonia. Las fronteras, y aquí debemos hacer énfasis en el grave error, se han concebido como muros de separación entre los Estados. A pesar de las relaciones civilizadas que se mantienen dentro del subcontinente, cada pueblo tiene la idea de que al vecino se le han entregado territorios que le pertenecían. Entonces, no resulta extraño que las relaciones interestatales, en variadas materias, estén dominadas por la desconfianza. En pleno siglo XXI, existen tensiones fronterizas entre algunos Estados que amenazan con evolucionar hacia verdaderos conflictos.

El 26% del agua dulce de la Tierra se encuentra en Sudamérica y se destacan por su enorme extensión las cuencas de los ríos Amazonas, la mayor del planeta, Orinoco y Paraná. Debido al paralelismo del Océano Pacífico con la Cordillera de los Andes, los ríos de mayor cauce y cuenca son aquellos que vierten sus aguas en el Océano Atlántico. Por su estructura geológica, presenta dos grandes tipos de ríos: los que desembocan en el Atlántico –que son largos, caudalosos y torrenciales– y los que desembocan en el Pacífico –que son cortos y pronunciados debido a que en su recorridos hasta el océano deben salvar un gran desnivel–. Ricos en fauna y flora, los valles de estos ríos albergan buena parte de la población rural en algunos países y sus corrientes suministran la fuerza para producir energía eléctrica por medio de represas artificiales.

También se destaca el Acuífero Guaraní, como el más grande del mundo, capaz de abastecer a la población mundial por 200 años. Éste es compartido por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. En

los Andes Patagónicos se encuentran el Campo de Hielo Patagónico Norte y el Campo de Hielo Patagónico Sur. Este último es la tercera mayor extensión glaciar en el mundo después de la Antártida y Groelandia. El único país que limita con dos océanos en Sudamérica es Colombia, proporcionándole la mejor ubicación geoestratégica. El Lago de Maracaibo en Venezuela es el más grande del subcontinente, con 13.000 kilómetros cuadrados. Pese a tanta riqueza hídrica, millones de habitantes en pleno siglo XXI no consumen agua potable y miles de niños mueren diariamente por enfermedades causadas al ingerir aguas de mala calidad. La energía eléctrica producida por efectos de los caudales hídricos tampoco llega a la población más pobre y las tarifas no cumplen la función social que deberían cumplir.

Sudamérica abarca gran variedad de regiones biogeográficas, la mayor extensión de selvas y bosques lluviosos del mundo, debido a que dos terceras partes de su superficie se ubican entre los trópicos. Alcanza su máxima anchura cerca del ecuador, donde reina la selva amazónica o Amazonia, en los territorios de Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, Brasil y Guyana. En las llanuras del Amazonas, situadas en las cercanías del Ecuador, el calor intenso y las lluvias copiosas dan lugar a la selva o bosque húmedo tropical. Las selvas del Amazonas son las más extensas del mundo. En límites entre Colombia y Panamá se encuentra el denominado Tapón del Darién, inhóspito territorio considerado uno de los más ricos en biodiversidad y actualmente parte del teatro de guerra que se libra en Colombia por cuenta del narcotráfico y otros delitos conexos.

Inmensas sabanas se presentan en el Mato Grosso y los Llanos de Colombia y Venezuela, regadas por importantes ríos que en su mayoría son afluentes del Orinoco. La seguridad alimentaria mundial bien podría estar garantizada mediante el desarrollo de la agroindustria para la exportación sin descuidar las tareas de reserva y ecoturismo. El desierto más árido del mundo se presenta en Atacama, costa del Pacífico, entre los 21 y 27 grados de latitud. Sobre la cordillera de los Andes, la vegetación varía según la altitud y la latitud, predominando la vegetación de páramo sobre los 3.000 metros en las bajas latitudes, como en el altiplano.

A partir del paralelo 35, la ladera occidental está cubierta de bosques templados. Al sur del paralelo 39 ambas laderas presentan tupidos bosques templados y subantárticos. La zona templada incluye las pampas, donde predominan las gramíneas; matorrales y bosque esclerófilos³⁰ en el centro norte de Chile; a partir del centro sur de Chile predominan los bosques templados. Indudablemente, todos estos territorios son nichos de grandes bancos de biodiversidad a los que aspiran las empresas multinacionales para su desarrollo industrial. La breve descripción geofísica de Sudamérica es suficiente para entender el interés actual de los nuevos colonizadores³¹.

³⁰ Esclerófilo es un tipo de vegetación que posee hojas duras e internodos cortos (los internodos son las distancias entre las hojas y el pedúnculo). El término esclerófilo proviene de los vocablos griegos *sclero* (duro) y *phylon* (hoja).

³¹ Damau, 1949. P. 74.

3. VIEJOS Y NUEVOS CONFLICTOS Y CAMBIOS POLÍTICOS EN EL SIGLO XXI EN SUDAMÉRICA

El origen de los conflictos fronterizos en Latinoamérica se encuentra en la mala delimitación realizada por la Corona Española, que no fijó claramente y con precisión los límites de sus posesiones, fenómeno que es explicable por no haberse completado la exploración del territorio, por falta de conocimientos y de los elementos técnicos con que se cuenta en la actualidad. El «*Uti Possidetis*»³² de 1810 reconocía soberanía sobre territorios débilmente demarcados que formaban parte de la soberanía colonial, que no se conocían con exactitud. Litigios pendientes, como los que periódicamente dificultan las relaciones entre Colombia y Venezuela; Colombia y Nicaragua; Venezuela y Guyana; Chile, Bolivia y Perú; Ecuador y Perú, o Chile y Argentina, se mantuvieron durante la Guerra Fría, por lo general, en un nivel de baja intensidad y parecían, en todo caso, resabios del pasado. Ya desde 1970, un número de rivalidades endémicas, comenzando por las de Argentina y Brasil, parecían en vías de pacífica solución.

Tales conflictos siguen existiendo, aunque aparentemente no representan peligro inminente y figuran en segundo plano frente a los nuevos conflictos que nos preocupan, como el narcotráfico, las minorías étnicas, la debilidad de las nuevas democracias, la corrupción, las catástrofes naturales y la pobreza. Recordemos que, a finales del siglo XX y comienzos del XXI, los gobernantes de Argentina, Ecuador, Perú, Paraguay y Bolivia debieron entregar el poder antes de finalizar sus mandatos.

En Venezuela, actualmente existe una polarización marcada entre los seguidores del chavismo y los integrantes de los partidos tradicionales. La abundancia de los petrodólares no ha sido suficiente para menguar la pobreza y mejorar las condiciones de inequidad en un país que es el primer productor de petróleo en el Continente y el segundo abastecedor de los Estados Unidos de América. Los intentos de los gobernantes de Colombia, Venezuela, Bolivia y Ecuador de perpetuarse en el poder amenazan con la desinstitucionalización y hacen prever futuros conflictos políticos de carácter regional.

Los viejos problemas de Sudamérica se confunden con los nuevos y se resuelven lentamente al vaivén de las coyunturas políticas y económicas, básicamente. La política mundial a través de la globalización tiene hoy al mundo transitando a gran velocidad por una autopista virtual en la que ningún Estado puede quedarse detenido, ya que corre el riesgo de congelar su historia y perder las posibilidades que ofrece la competencia y el libre mercado. El crimen transnacional es un nuevo actor de la globalización y en nuestro continente es un fenómeno de gran impacto. Así, por ejemplo, no el Estado sino los

³² El *uti possidetis iure* (del latín, «como [poseías] de acuerdo al derecho, poseerás») es un principio de derecho internacional en virtud del cual los beligerantes conservan el territorio poseído al final de un conflicto, salvo que se disponga otra cosa por un tratado. Este principio proviene del derecho romano, que autorizaba a la parte beligerante reclamar el territorio que había adquirido tras una guerra. Más recientemente, el principio ha sido utilizado para establecer las fronteras de nuevos Estados surgidos tras un proceso de independencia (descolonización), con el objeto de asegurar que las fronteras mantuvieran los límites de los viejos territorios coloniales de los cuales emergieron.

delincuentes brasileños contribuyen efectivamente al desarrollo de esta industria criminal con los narcotraficantes colombianos. Igual sucede en Ecuador, Perú, Panamá y Venezuela.

El principal aporte de los vecinos de Colombia al negocio del narcotráfico son los pilotos y la flota aérea. En bimotores se transporta la cocaína hacia el Atlántico. Los aviones cruzan la selva del Amazonas, con escalas en pistas clandestinas brasileñas, hasta Surinam, la excolonia holandesa. De Surinam, poblado por 300.000 habitantes, la droga sale en barcos cargueros holandeses que abastecen el consumo europeo. ¿Por qué Holanda no los reprime? Hay un problema político: Surinam vive del comercio con Holanda. Sus ingresos son de US\$ 1.400 millones al año que en el 90% provienen del tráfico de droga.

También los países del primer mundo contribuyen con la industria maldita del narcotráfico al producir y vender sin restricciones los insumos químicos que llegan a las selvas colombianas para que el negocio continúe perturbado la seguridad hemisférica y la salud de quienes consumen los estupefacientes en sus diversas modalidades. Éste es un caso típico de la nueva geopolítica que muestra cómo el desarrollo continuo de la economía global terminará por socavar el Estado-Nación y favorecerá la región. Es la clara representación de un anatema para aquellos que creen que un Estado grande, centralizado, es la única vía para dirigir la política, la sociedad, la economía y la cultura³³.

Tradicionalmente en Sudamérica las fronteras han sido concebidas como espacios de seguridad por parte de los Estados. En la región andina la prioridad desde hace muchos años es fortalecer la presencia militar para prevenir o contener la expansión del conflicto armado colombiano hacia los países vecinos y para tratar de lograr el control territorial por parte de Colombia. Esta concepción ha dejado de lado, en la política pública de los Estados, el carácter urgente de la ayuda humanitaria en regiones fronterizas y las necesidades de protección de la población civil que huye de la confrontación armada hacia los países vecinos³⁴. La mayor amenaza actualmente es la expansión de la frontera agrícola en la Amazonia y Los Andes y la destrucción del bosque para siembra de coca y amapola, materia prima de la cocaína y heroína, cuyos consumidores se encuentran en los Estados Unidos y en Europa, principalmente. Países con graves problemas de pobreza como Ecuador orientan actualmente sus esfuerzos al blindaje de su frontera para la protección de sus particulares intereses y se invierten astronómicas sumas en material bélico, desdeñando asuntos de primer orden como educación y salud.

El Amazonas no sólo constituye la reserva natural más grande del mundo –por lo que la preocupación ambiental es uno de los ejes sobre los que se sitúan las políticas contempladas para la región–, sino que también debe ser considerado como territorio fértil para el desarrollo de actividades criminales, dada la débil presencia estatal. El papel de Brasil en esta región, en el marco de sus aspiraciones para posicionarse como potencia regional, debe ser analizado con toda atención. La región

³³ Kohmae, 2005. P. 28.

³⁴ Kaplan, 1983. P. 71.

amazónica, considerada como pulmón del mundo, se presenta como potencialmente conflictiva, teniendo en cuenta las características geoestratégicas de la misma³⁵ y la proliferación de nuevas amenazas. Esta conflictividad representa, a la vez, desafíos y oportunidades para Brasil, catalogado como el actor más importante de la región y aspirante a convertirse en actor global de primer orden.

Como ya se mencionó, la globalización actual es parte de un proceso de larga data en el que nuestro subcontinente ha estado inmerso desde hace muchos años, sin que haya sido su intención participar en él deliberadamente. Al respecto, cabe destacar que algunas iniciativas han estado impulsadas por Chile, con Aladi, Pacto Andino y otros, los cuales, sin embargo, han sucumbido en el camino por problemas históricos no superados o por diferentes formas de ver el mundo. Hoy tenemos al Mercado Común del Cono Sur –Mercosur– y al Grupo de Río como los principales referentes continentales, uno económico y el otro político. No obstante, en el Mercosur, por ejemplo, no participan todos los países, debido a que algunos no están dispuestos a adoptar las medidas económicas que el grupo exige o porque sus economías no les permiten alcanzar las condiciones mínimas.

El papel del Mercosur y otras asociaciones de integración requieren una mención especial como contribuyentes a la estabilidad continental. Estas instituciones funcionales se rotulan geopolíticas porque proveen un acceso libre a recursos y mercados, y porque dependen de políticas cooperativas de las fuerzas centrales dentro de una configuración geográfica como las cuencas hidrográficas y grupos subregionales con rasgos comunes. En ocasiones, estas organizaciones contribuyen a la solución de conflictos de manera eficiente sin la intervención de entidades transnacionales de mayor jerarquía.

Se esperó durante un tiempo que con la caída del Muro de Berlín y el fin de las ideologías, se terminaran los conflictos en el mundo. No obstante, vemos con sorpresa que desde entonces no ha pasado un solo día sin que exista más de un conflicto en alguna parte del planeta. En Sudamérica se dan algunos de esos casos. Para efectos prácticos, consideramos conflictos no sólo los de carácter internacional, sino también las explosiones sociales y las llamadas amenazas emergentes, como el crimen organizado, el narcotráfico, el terrorismo, el desplazamiento, la migración ilegal, la pobreza y otros que en el continente aún no han alcanzado niveles tan relevantes, pero que como las migraciones generan gran preocupación por su logarítmico crecimiento.

En diciembre de 2008 se cumplieron diez años del triunfo electoral de Hugo Chávez Frías en Venezuela, que inauguró un nuevo período en Sudamérica, caracterizado por la emergencia de gobiernos progresistas y de izquierda. Su llegada al gobierno fue el resultado de un largo proceso de luchas de las clases populares, que desde el Caracazo de febrero de 1989 exigían el fin de la

³⁵ Los principales problemas ambientales son: calentamiento del clima mundial, producto de la emisión de gases de efecto invernadero y que ha significado un aumento de temperatura; la distribución desigual del agua, casi un 25% de la humanidad no tiene acceso y más de la mitad de la humanidad carece de instalaciones de saneamiento adecuadas; reducción de la capa de ozono; aumento de la desertificación; contaminación química; y el riesgo de la biodiversidad.

corrupta clase política, originando la crisis de los partidos sobre los que se había apoyado la dominación de las élites durante décadas. El Pacto de Punto Fijo permitió la alternancia en el poder durante cincuenta años de los dos partidos tradicionales, Acción Democrática y Copei.

A partir del triunfo de Chávez, en los años siguientes llegaron al poder siete presidentes que sintetizan los cambios en el escenario político-institucional hasta completar ocho de diez gobiernos en esa región: Luiz Inacio Lula da Silva en Brasil, Néstor y Cristina Kirchner en Argentina, Michelle Bachelet en Chile, Tabaré Vázquez en Uruguay, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Fernando Lugo en Paraguay. Estos gobiernos fueron posibles, en mayor o menor medida, por la resistencia de los movimientos populares al modelo neoliberal. Paradójicamente, en Colombia la lucha armada protagonizada por bandas de narcotraficantes de derecha y de izquierda facilitó el ascenso al poder de un gobierno de derecha que por su eficacia militar fue reelegido para un segundo período y en 2009 contaba con posibilidades de perpetuarse en el poder mediante cambios constitucionales apoyados por el legislativo y por un grueso número de ciudadanos.

Después de cincuenta años de lucha, el Estado colombiano logró mejorar sistemáticamente la seguridad y recuperar territorios que habían sido invadidos por narcotraficantes que pasaban por guerrilleros, y contraguerrilleros. La sensación de seguridad en el marco nacional e internacional coadyuvó al mejoramiento de la economía y a la solución de algunos problemas sociales que requirieron inversión gubernamental y ayuda extranjera.

Entre 1999 y 2004 se concibió una alianza más amplia que abarcó no sólo el factor económico y social, sino el militar y el ideológico y que se institucionalizó a partir de 2004, con la creación de la iniciativa ALBA (Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América). La estrecha relación entre Cuba y Venezuela se caracteriza por tres factores clave: el petróleo, la historia de los nexos y la ideología. El petróleo subsidiado que Cuba recibe no sólo hace que Caracas sea el primer socio comercial de La Habana, sino que se traduce también en una relación costosa para Venezuela y en una relación de tipo rentista para Cuba. Desde 1999, esta relación es percibida por Cuba como un factor mitigador de las consecuencias del embargo económico y las crisis internas causadas por catástrofes naturales (huracanes y crisis del azúcar). Por su parte, el gobierno de Chávez es también uno de los gobiernos más acrílicos de Cuba, lo que ha fortalecido la llamada alianza entre ambos países.

La relación entre Cuba y Venezuela puede definirse como meramente bilateral cuyo beneficio es percibido mayormente por La Habana. Cuba influye poco en el gobierno de Chávez y éste, tras el retiro del poder de Fidel Castro, tiene menos incidencia sobre la política de la isla, lo que limita el alcance de esta alianza. Es posible un cierto avance en las relaciones Cuba-Estados Unidos tras el cambio de gobierno en la Casa Blanca, así como por los cambios internos de Cuba. Esto podría, a mediano plazo, condicionar las relaciones cubano-venezolanas. Un giro interno en Venezuela hacia el autoritarismo militar generaría igualmente cambios en la relación La Habana-Caracas³⁶.

³⁶ Taller de expertos «La nueva Geopolítica en América Latina y su Impacto en la Seguridad Regional». Bogotá, Colombia, 29 - 30 de octubre, 2008. Documento relatoría final del evento.

Entre los gobiernos considerados más radicales existen también diferencias. Venezuela y Bolivia tuvieron una confrontación más directa con la administración Bush y consideran a Colombia como el peón del imperio. Venezuela ha ido más lejos al acercarse a actores extra-regionales como China, Rusia e Irán, y la iniciativa ALBA de confrontación al ALCA ha generado tensiones. Si bien, unos gobiernos considerados de izquierda se basan en reglas democráticas, otros se alejan de éstas utilizando la violencia política con la excusa de producir los cambios estructurales necesarios, lo cual ocasiona altos riesgos para la calidad de la democracia. Brasil, por su parte, con la Unión de Naciones del Sur –Unasur– intenta generar otra línea de liderazgo regional que lo posicione como el más importante actor, por su situación económica y por su actitud a favor de las soluciones negociadas. La reestructuración Estado-Sociedad podría entonces estar en juego por la polarización en algunos países.

CONCLUSIONES

Prospectiva geopolítica de América Latina

1. Los cambios de preferencias políticas en los últimos años han generado paradigmas nacionalistas en algunos países de Latinoamérica. Los llamados gobiernos de izquierda que presentaron propuestas de cambio radical han establecido un nuevo escenario al dejar atrás aquel de las políticas tradicionales. Esos cambios han generado también la entrada en escena de nuevos actores que antes no eran partícipes de los procesos políticos. En este escenario, se perfilan no una sino varios tipos de izquierda, algunas incluso con visiones enfrentadas. Al tiempo que unas presentan un arraigo social establecido, otras emergen desde los movimientos sociales con mayor fuerza e incluso con violencia. De igual manera, los nuevos movimientos de derecha refrescan sus cuadros en una carrera por el poder con intenciones de rescate de la burocracia y las prebendas que esta entrega. Tal situación hace prever en la región un futuro incierto en cuanto a la consolidación de la democracia y al surgimiento de nuevos conflictos internos con visos de violencia.

2. En cuanto a la recesión económica actual (2009), puede decirse que los países latinoamericanos con modelos de economía de mercado están mejor preparados para enfrentar la grave crisis económica internacional que aquellos con políticas populistas. Sin embargo, ambos bloques de naciones enfrentan el reto común de reducir la desigualdad social, mejorar la calidad de vida y proporcionar más seguridad para superar algunos de los factores que dificultan el crecimiento de la región. En el primer grupo de países –Brasil, Chile y Perú– se ha implementado una política de inversión en infraestructura pública y de protección de los programas sociales como medidas prioritarias. Los países de segundo grupo –Venezuela, Ecuador y Argentina, entre otros–, cuyas economías se encuentran debilitadas debido a la poca prudencia fiscal con la que fueron conducidas en los últimos años, tendrán que afrontar la crisis con mayor cuidado, en especial por la caída de los precios en las materias primas. Ecuador se ha revelado en lo referente al pago de su deuda externa, agravando los problemas tradicionales con respecto a su credibilidad en el sistema financiero internacional. Ade-

más, se ha negado a renovar el contrato de la Base de Manta con Estados Unidos y ha ingresado como miembro de número en el ALBA, asuntos que lo ubican entre los gobiernos de izquierda con claras intenciones antinorteamericanas.

3. En asuntos de seguridad, las relaciones de Latinoamérica con Estados Unidos se verán marcadas por nuevas situaciones en un escenario mundial cambiante y complejo. Factores como la globalización y su influencia en la esfera de poder estadounidense, la guerra contra el terrorismo generada después del 11 de septiembre y los temas clásicos de la agenda de seguridad de Washington, como drogas, crimen organizado, migración y gobiernos antiamericanos, Estados fallidos, y energía, definirán unas relaciones hemisféricas trazadas durante el gobierno de George W. Bush. La estabilidad en Latinoamérica se traduce en la seguridad del Norte y no sería descabellado afirmar que los Estados Unidos de América intervendrían también en Sudamérica si un desafío pareciera cambiar el balance de poder favorable en el Hemisferio Occidental. Para ejecutar sus planes en esta materia, Estados Unidos cuentan prioritariamente con el apoyo de los gobiernos de Colombia y México. Los recursos militares de la actual Base de Manta seguramente reforzarán el dispositivo antiterrorista de Colombia y eventualmente se distribuirían entre ese país y México.

4. La lucha contra el tráfico de drogas estadounidense se sigue manejando hacia afuera desde la óptica de la erradicación de cultivos ilícitos y la interdicción y captura de traficantes. Esta lucha se traduce, junto con otras medidas, en el Plan Colombia y en el recién activado Plan Mérida para México. Cabe destacar que ambos planes difieren tanto en su concepción como en su implementación por la naturaleza de los países involucrados en el fenómeno del narcotráfico. Análisis recientes señalan el fracaso del Plan Colombia en relación con la erradicación de cultivos ilícitos y al número de víctimas en el enfrentamiento con los narcotraficantes. Frente a este fenómeno, México parece revivir los peores días de Colombia en las décadas del 80 y 90 del siglo XX, en las que casi todas las instituciones fueron infiltradas y penetradas por organizaciones criminales del tráfico de drogas. El empleo del ejército en la guerra contra las drogas terminará desprestigiándolo y exponiéndolo a violación de los Derechos Humanos. La comunidad internacional clama por medidas urgentes por parte de los países consumidores y los acusa de mantener un conflicto que genera víctimas extraterritoriales mientras en algunos casos es el mismo Estado quien patrocina el uso de narcóticos. Se esperan acuerdos internacionales que operen el fenómeno y den tratamiento diferente al mismo, considerando que la interdicción y erradicación no han sido medidas efectivas.

5. El incremento de gastos en defensa en América Latina (47% entre 2003 y 2007) está enmarcado dentro de una tendencia global (aumento de 45% en los últimos 10 años). La situación de la región frente a los gastos mundiales es, sin embargo, marginal (4%) y ante la fuerte concentración de este gasto en Suramérica, el fenómeno de la elevada adquisición de armamento se presenta como una problemática subregional. La dimensión política del gasto militar responde a las particularidades de los países en cuestión. Por un lado, los objetivos y cambios en la política exterior y de defensa venezolana (temor a una invasión de EE.UU.) implican gastos en armamento, al igual que la adquisición de armamento contra insurgente en Ecuador y Colombia reviste una concreta preocupación

por la situación fronteriza. Actualmente, Colombia tiene uno de los ejércitos más numerosos y mejor dotado de Latinoamérica. Por otro lado, el posicionamiento estratégico y la necesidad de elevar el perfil internacional de países como Brasil y Chile hacen de la participación en la industria bélica un factor cada vez más competido. Los presupuestos de defensa en la región seguirán siendo mayores que los de inversión social y su incremento tendrá repercusión en la deuda externa de los países interesados en armarse con diferentes finalidades.

6. Después de doscientos años de independencia, Latinoamérica no ha logrado salir del tercermundismo y sus recursos no han sido suficientes para satisfacer sus propias necesidades ni las de sus colonizadores. La nueva geopolítica se interesa ahora por los asuntos de mayor valor como la cultura y la biodiversidad. Me pregunto, entonces: ¿Cuándo seremos independientes? Seguramente los festejos del Bicentenario de la Independencia servirán para reflexionar acerca de la veracidad de lo que ingenuamente hemos considerado emancipación, libertad y democracia.

BIBLIOGRAFÍA

Atlas Universal Moderno y Geografía Universal Ilustrada. 1954. México, D.F., Editorial Cumbre, S.A.

Cadena Montenegro, J. L. 2005. *El Plan Puebla Panamá: una revisión geopolítica*. Tesis para obtener el título de Doctor en Geografía. México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México.

Castañeda Delgado. 2004. *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América*. Madrid. Editorial Deimos,

Chomski, N. 1999. «La nueva estrategia militar de Estados Unidos». En *Geopolítica del Caos*. Le Monde Diplomatique. Barcelona. Editorial Debate.

Damau, C. J. 1949. *Resumen de Geografía General. Astronomía-Geofísica-Meteorología- Biogeografía*. Madrid, Gerona.

Dorpalen, A. 1942. *The World of General Haushofer*. New York. Editorial Farrar & Rineart.INC.

Gilly, A. 1988. «Democracia y regímenes de excepción». Ponencia presentada al Seminario sobre Estado en América Latina. Bogotá.

Gregory, D., Martín, R. and Smith, G. 1994. *Human Geography. Society, Space, and Social Science*. Minnesota, University of Minnesota Press.

Kaplan, M. 1983. *Formación del Estado Nacional en América Latina*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Kohmae, K. 2005. *El próximo escenario global. Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*. México, Norma.

- Kretscher, K. 1930. *Historia de la Geografía*. Colección Labor. Barcelona, Buenos Aires, Editorial Labor.
- López Trigal, L. y Del Pozo, P. B. 1999. *Geografía Política*. Madrid, Ediciones Cátedra S.A.
- Maquiavelo, N. 1983. *El Príncipe*. Madrid, Ediciones Serpa.
- Nogué, F. y Rufí, J. 2001. *Geopolítica, identidad y globalización*. Madrid, Ariel Geografía.
- Pabón Núñez, L. 1997. *El pensamiento político del Libertador*. Santafé de Bogotá, Planeta Colombiana S.A.
- Painter, J. 1998. *Lecturas en geografía, en Política, Geografía y Geografía Política*. Santa Fe de Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Geografía. Universidad Nacional de Colombia. Artículo traducido por Ovidio Delgado Mahecha.
- Rivas Moreno, G. 1994. Bolívar. «La Patria es América». *Cuadernillos para el Tercer Milenio*. Medellín, Fundación para la Investigación y la Cultura. FICA. Editorial Lealon.
- Sanguín, A. L. 1981. *Geografía Política. Elementos de Geografía*. Barcelona, Oikos-tau.
- Taylor, P. J. 1994. *Geografía Política - Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad*. Washington D.C., Trama Editorial. Primera edición en español. Madrid.
- Vivó, J. A. 1943. *Jornadas. La geopolítica*. El Colegio de México. México, Centro de Estudios Sociales.